

Reseña: Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo.

Título: Los partidos políticos latinoamericanos. Un estudio comparativo.

Autor: Alfredo Ramos Jiménez

Número de páginas: 384 **Año:** 2001

Recibido, octubre 15 de 2003; aprobado noviembre 10 de 2003

Esta sugerente obra que nos presenta el politólogo venezolano se construye bajo un estudio que comenzó como parte de las investigaciones desarrolladas por el Centro de Investigaciones de Política Comparada de la Universidad de Los Andes, sobre la democratización en América Latina.

Bajo una postura profundamente democrática e innovadora, el autor realiza sus análisis y perspectivas sobre la reflexión en la jerga comparatista en las neodemocracias latinoamericanas. De hecho es un estudio sobre los partidos políticos en donde no es común (en estos tipos de textos) que un solo autor realice un análisis en conjunto de todos los sistemas políticos latinoamericanos.

Su estilo de análisis y reflexión se acerca más al de sus maestros intelectuales como los casos de Duverger, Lipset, Rokkan, Seiler, Badie, Hermet, Tilly, entre otros destacados teóricos políticos, desde una perspectiva de la sociología histórica teórico-conflictual.

Merece destacarse que es un estudio comparativo que se realiza en ricos y explícitos soportes teóricos y empíricos sobre la historia de los partidos políticos en la región, su construcción, formación, además de la democratización del Estado. Asimismo, el clima antipartidista, las formas partidistas de hacer política (*party politics*), sobre el realineamiento partidista, la cultura política, la democratización en las neodemocracias luego de la etapa autoritaria, las familias políticas de partidos entorno a la hipótesis sobre las pautas socio-estructurales, más allá que de las electorales...

En tal sentido, “superar aquel descriptivísimo ahistórico que caracteriza unos cuantos trabajos que se presentan a sí mismos como relevantes de la política comparada” (pp.16). Lo que le ha permitido al autor presentar explicaciones más coherentes y fecundas sobre el debate del fenómeno partidista en Latinoamérica.

Lo cierto del caso es que en la actualidad se plantea en los estudios políticos que para una verdadera democratización de los sistemas políticos, los partidos políticos se presentan como los estandartes fundamentales para que la democracia como tal funcione. De ahí que Ramos privilegie el análisis del partido como la organización de los distintos intereses y resolución de los conflictos que son el resultado de las demandas sociales y culturales.

Lo que este autor propugna es: “Si admitimos que la identificación de los principales clivajes de la vida política de nuestros países era más viable en el seno de la organización partidista que en el electorado, entonces tenemos que admitir que la explicación del fenómeno partidista no se reduce a la explicación por el voto” (pp.17).

Valiéndose de la premisa arriba expuesta, Ramos Jiménez nos presenta el fenómeno partidista de manera multidimensional, lo que hace de su estudio rico en ideas para el debate contemporáneo. Y ello para demostrar que la lógica de partido tiende a imponerse igual o más que en épocas pasadas independiente de los fenómenos *outsiders* de la política. Según el autor, la política de ciudadanos tiende a imponerse sobre las políticas clientelares de los *partidos atrapa-todo* y de cuadros. Además, esta política de los ciudadanos abre un abanico de presiones en torno a las funciones de los partidos; “presión de los medios de comunicación, de los intereses corporativos, en fin, del ciudadano común que no parece dispuesto a avalar





sin más el discurso efectivista, con frecuencia vacío, de unos cuantos líderes improvisados de la anti-política” (pp.21).

El fenómeno partidista, en su estudio, parte del nivel de análisis diacrónico y en un nivel sincrónico para lograr diseñar la génesis del sistema de clivajes que nos presenta sobre los partidos y sistemas de partidos en Latinoamérica para la construcción de la democracia en el Estado.

Incluso, hace énfasis en puntualizar el nacimiento, vida, consolidación y desaparición de los partidos en los contextos históricos de los partidos, en una explicación previa del fenómeno democrático y su viabilidad (pp. 24) dentro de una concepción general de la democracia, como forma de hacer la política en el siglo XIX, XX y comienzos del siglo XXI en Latinoamérica.

Por su parte, Ramos le otorga gran significado a los partidos y sistemas de partidos en los procesos de formación, construcción y declive de estos y sus familias políticas en sus distintas coyunturas históricas y en sus enroques ideológicos.

Siguiendo la postura clásica de Kelsen, nos presenta la democracia de partidos como modelo. En tal sentido, “sólo por ilusión o hipocresía se puede sostener que la democracia es posible sin partidos políticos. La democracia necesaria e inevitablemente requiere un estado de partidos” (pp. 38).

Asimismo, siguiendo a Bobbio, García, Dahl, Von Beyme entre otros, nos presenta su énfasis explicativo en los partidos políticos como las bases fundamentales para el desarrollo, ejecución y cumplimiento de las reglas del juego democráticas como parte de la conducción del Estado democrático.

No en vano el fenómeno partidista define la democracia en sus acciones colectivas y de ello deviene de los diversos intereses, conflictos y clivajes de los grupos sociales en pugna.

De aquí que en la definición de partidos, desde su perspectiva clásica se encuentren las hipótesis básicas para el estudio desde el nivel general en autores como Duverger, Neumann, Sartori, etcétera. Y en un nivel comparativo con alcance teórico significativo, los trabajos de Lipset, Rokkan, Panebianco, Lapalombara, Pasquino, Weiner, entre otros.

Así, por ejemplo, Ramos divide el estudio de los partidos cuando expone que: “Los partidos son abordados como instituciones del poder político (Duverger, Neumann, Sartori); como factores decisivos del desarrollo y modernización política (diversas teorías del desarrollo político,

en particular Almond Y Apter) o bien como instrumentos de integración y de resolución de los conflictos (Lipset, Rokkan, Seiler)” (pp. 56) .

Desde la perspectiva histórico-conflictual se plantea una redefinición de partido, como aquellos que son el resultado de la institucionalización de los conflictos en los sistemas políticos, y de los clivajes que se observan. De hecho, el autor plantea las líneas de ruptura que se hayan imbricadas en las prácticas políticas en los sistemas políticos en cada Estado-nación latinoamericano.

Lo que sí se desprende con claridad de la postura teórica de Ramos es que: “No se puede hablar de Estado democrático en América Latina antes del surgimiento de los partidos políticos modernos, aquellos que han asegurado dentro del Estado la representación de los diversos intereses” (pp. 60).

En tal sentido, en la era democrática participativa, los partidos políticos latinoamericanos en un principio buscaron la instauración de un proyecto unificador a escala general y bajo un nivel específico el partido buscó distinguirse de sus rivales ideológicos. Lo que le permite al autor especificar la dimensión funcional de los partidos con respecto a los incentivos, los procesos y los resultados que de ellos se desprenden a la hora de la democratización del Estado.

De allí que Ramos busque en su análisis del campo político la función pedagógica, la función movilizadora en busca de la resolución de los conflictos y de la composición del gobierno y del parlamento, en torno a la integración nacional y la construcción del Estado.

Si bien es cierto, el déficit por el que transitan los partidos políticos actuales en las democracias latinoamericanas es debido a la crisis general de gobernabilidad. Y también es cierto que otros grupos de interés y de presión están jugando un rol destacado que los partidos deben tratar de canalizar.

Por su parte, Ramos explica de manera detallada en su estudio un problema global que afrontan los partidos, es aquel que parte de la influencia de las ONG y los medios de comunicación masiva para canalizar las demandas ciudadanas. Por lo tanto, “los partidos han comenzado a ser desplazados por los medios de comunicación masiva, lo que configura para los primeros una pérdida constante en su implantación social, hecho que encontramos en el origen de un buen número de casos críticos” (pp. 67).

La canalización de las demandas en el déficit de los partidos en la representación democrática-

tica viene dada por la falta de *accountability* del partido y el profesional de la política hacia sus representados. Ello ha originado climas de conflictividad y el resurgir de líderes mesiánicos, anti-partido *outsiders*, que han desembocado en una suerte de neopopulismos y autoritarismos como en los casos de Perú, Ecuador, Argentina y Venezuela luego de la década perdida. Y ello aumenta la dinámica de los conflictos y las tensiones políticas y sociales por la debilidad institucional de los partidos y sistemas de partidos en las democracias en Latinoamérica.

Y como bien señala Ramos Jiménez: “Los partidos políticos constituyen por consiguiente los actores o agentes sociales encargados de evitar los enfrentamientos violentos que derivan en forma casi natural de los conflictos” (pp. 75).

Desde su perspectiva (histórico-conflictual de los clivajes) analiza las tres revoluciones en América Latina en la formación de los partidos políticos en la construcción del Estado. Estas revoluciones son: la revolución oligárquica, la nacional-popular y la revolución democrática.

Los clivajes de estas tres revoluciones en la génesis y desarrollo de las familias políticas nos la presenta de manera muy clara e innovadora para explicar el proceso de creación, evolución, desarrollo y crisis de los partidos políticos y sus distintas familias políticas.

Valiéndose de ello, Ramos propone: “La revolución oligárquica comprende así, en su eje estructural, los clivajes: grandes *propietarios/burguesía* y *gran burguesía/pequeña burguesía* y, en el eje funcional, el clivaje *Iglesia/Estado*. La revolución nacional-popular comprende en su eje estructural los clivajes *burguesía/clase obrera* y *oligarquía/clase obrera y oligarquía/masa popular* y en el eje funcional el clivaje *imperialismo/nación*. En fin, la revolución democrática comprende en su eje estructural el clivaje *Estado/mercado* y en su eje funcional el clivaje *autoritarismo/democracia*” (véase tabla 3, pp. 88).

De este modo nos presenta una tipología de los partidos latinoamericanos que se desprende de la función que cada partido tiene en un determinado sistema en el ámbito de la organización. Se crea de esta manera una tipología de cinco tipos o formas de partidos: a) *Partidos de notables*, que otorgan primacía a la élite dirigente; b) *Partido de militantes*, primacía a los miembros de la base; c) *Partido de masas*, primacía en la movilización; d) *Partido de electores*, primacía en el marketing electoral, y e) *Partido de cuadros*, que otorga primacía en el aparato interno (véase, tabla 6, pp. 122).

Finalmente, a raíz de los cambios en las democracias latinoamericanas se ha podido observar (y Ramos lo explica de manera sucinta) un fraccionamiento, escisión, realineamiento y desaparición que produce un déficit democrático de los partidos y sus consecuencias que el autor las analiza por la escasa participación de los miembros en las decisiones partidistas. Desmovilización de la militancia, un limitado relevo generacional en las posiciones de dirección de los partidos. Posiciones retenidas por los titulares, un nivel sumamente bajo de las clases políticas, ausencia de una cultura política, deficiencia en el rol legitimador de la democracia que le corresponde a los partidos, más el incremento de las crisis económicas.

Quizá uno de los planteamientos más destacados en su texto es aquel en el cual “ni el discurso socialdemócrata, anclado en el ideal de una justicia social abstracta, ni el democristiano, bajo la aspiración colectiva del bien común, logran superar los graves problemas de las desigualdades sociales” (pp. 172).

En suma, nos presenta las familias políticas y sistemas de partido en cuatro maneras y formas en la construcción e ideología del partido. Una primera, la familia oligárquica, se conformó en conservadores y liberales del siglo XIX, y los radicales, segunda mitad del siglo XIX los partidos de extrema derecha. Una segunda, la familia socialista, se conformó en la revolución nacional-popular los partidos socialistas y comunistas. Una tercera, la familia popular, se conformó en los partidos nacionalistas anti-oligárquicos y los partidos populistas. Y una cuarta forma, la familia democrática, que se conformó en los partidos socialdemócratas, socialcristianos, neoliberales y neoconservadores (véase, tablas 10 y 11, pp. 286, 293).

Indudablemente este texto se nos presenta fecundo e innovador para el estudio politológico de los partidos políticos latinoamericanos para abordar la democratización del Estado y la gobernabilidad de nuestros sistemas políticos de cara al siglo XXI, y en donde hayamos la importancia de los partidos como instrumentos idóneos para la participación política de los ciudadanos y la resolución de los conflictos que hoy por hoy afecta a las democracias en la región.

Francisco R. García Samaniego

Centro de Investigaciones de Política Comparada

Postgrado de Ciencia Política

Universidad de Los Andes, Mérida (Venezuela)

E-mail: franciscogarcia_samaniego@hotmail.com